

Comunicación y cultura. Propuestas para el análisis transcultural de las interacciones comunicativas cara a cara. / Francisco Raga Gimeno. Madrid/ Fráncfort. Iberoamericana/Vervuert, 2005, 277 pp.

El libro que nos ocupa supone un punto de inflexión importante en la trayectoria investigadora del grupo CRIT (Comunicación y Relaciones Interculturales y Transculturales), formado en España por un equipo interdisciplinario de la Universidad Jaime I de Castellón, la Universidad de Valencia y el Instituto Cervantes, grupo que dirige el autor del libro que reseñamos.

Ante la innegable realidad multicultural hacia la que se encaminan las sociedades occidentales, con diversas lenguas y culturas en contacto, fruto de la llegada de inmigrantes y ciudadanos de diferentes procedencias, el grupo CRIT (url: <<http://www.crit.uji.es>>), que comenzó su andadura en 1998, está comprometido con el fenómeno de la inmigración, desde el respeto a las diferencias, pues considera que es posible llegar a un espacio común de intercambio intercultural a través de la comunicación, la traducción y la mediación.

Comunicación y cultura. Propuestas para el análisis transcultural de las interacciones comunicativas cara a cara se estructura en dos partes, distribuidas en cinco secciones, seguidas de la bibliografía del estudio, esencialmente interdisciplinaria.

En su primera parte, y tras una introducción sucinta, este libro se propone ofrecer un modelo de descripción integral de las diferentes dimensiones que intervienen en cualquier tipo de interacción comunicativa cara a cara entre dos o más personas. En esas dimensiones el autor incluye los usos verbales, donde se destaca el tema de las máximas comunicativas (contenido, veracidad y manera), el paralenguaje (conjunto de características sonoras que se desarrollan a lo largo de las interacciones), la distribución del tiempo conversacional y la distribución del espacio conversacional. Veamos.

En lo relativo a los usos verbales, y adaptando las categorías de Grice, Raga propone analizar la cantidad y el tipo de informaciones que se están tratando durante la conversación (especialmente las reacciones de los interlocutores ante temas comprometidos), la veracidad de las informaciones (sobre todo el uso de las llamadas «mentiras sociales», como modo de aminorar el impacto de determinadas informaciones), y la manera en que se exponen las informaciones (en especial si se hace de una manera directa o indirecta).

Por lo que respecta al paralenguaje, propone observar todas aquellas características sonoras del lenguaje que no tienen un valor específicamente fonológico, y

que incluyen aspectos como el volumen, la velocidad, las emisiones guturales o nasales, el cuidado en la pronunciación, las onomatopeyas, etcétera.

La distribución del tiempo conversacional se plantea a dos niveles. Por un lado, hallamos lo relacionado con los mecanismos de distribución de turnos de palabra (el papel que juegan los silencios, los solapamientos, los continuadores); y, por otro, las características de la estructura de la conversación, especialmente lo relativo al saludo, al tipo de transición del saludo a las secuencias temáticas y los cambios de tema.

La distribución del espacio conversacional coincide con lo que por lo general se conoce como lenguaje no verbal. A Raga le interesan especialmente los aspectos relacionados con las distancias y contactos entre los interlocutores, los juegos de miradas, y la gestualidad facial y manual.

El autor destaca siempre que todas estas dimensiones, que aportan datos comunicativos de gran importancia, se manifiestan de una forma conjunta e interconectada durante las interacciones, como un sistema, una «orquesta». Sin embargo, el objetivo último del estudio es aportar una propuesta de interpretación de estas desde el punto de vista de sus valores sociales.

Así, en la segunda parte del trabajo se plantea cómo interpretar los mensajes sociales que los interlocutores transmitimos, de forma más o menos consciente, en toda interacción comunicativa. Para ello se comparan datos acerca de las maneras de conversar en las diferentes culturas del mundo. Las lecturas que sustentan el desarrollo conceptual de este apartado proceden sobre todo del campo de la etnografía de la comunicación.

En definitiva, la pregunta que se hace Raga es cuál es el papel que juegan en el cuerpo de las conversaciones todos los datos que aportan las dimensiones arriba mencionadas, qué nos dicen en el ámbito interpersonal sobre «quiénes somos socio-culturalmente los unos para los otros» (17). El hecho de, por ejemplo, tratar o no determinados temas, hacerlo de una forma muy directa o muy indirecta, con un paralenguaje muy enfático o muy poco enfático, tocando o no tocando a los interlocutores, etcétera, está transmitiendo una serie de mensajes sociales. Los valores sociales a los que Raga presta especial atención son los referidos al grado de igualdad y a la preocupación por el posible conflicto.

En suma, este estudio nos ayuda a entender que los individuos de las diversas culturas aplicamos distintos modelos comunicativos en las conversaciones coloquiales. Además, en general los interlocutores no somos conscientes de la diversidad de los modelos comunicativos. El desconocimiento de estas diferencias, no tan evidentes como lo son por ejemplo las lingüísticas (cuando no hablamos el mismo idioma), puede desembocar, y de hecho en numerosas ocasiones lo hace, en la creación de juicios valorativos negativos o en la creación de estereotipos,

siempre estrechos. Es decir, pueden provocar problemas de comunicación efectiva (falta de entendimiento o suspensión de la comunicación), o problemas de minorización (percepción negativa del otro). Conocer cómo son nuestros modos de comunicarnos, en la dimensión integral que plantea el trabajo de Raga, ayudaría a evitar los problemas de comunicación intercultural que muchas veces nos impiden ver que, en el fondo, todas las culturas tienen más puntos en común de lo que parecen.

Este es un libro sobre análisis comunicativo transcultural, pero con clara vocación antropológica, descriptiva y organizativa. La mirada de su autor revela no solo su especialización en los estudios lingüísticos, sino su capacidad de lectura antropológica y la experiencia de su interacción directa, cara a cara, con interlocutores de otras culturas. Por ello, no solo supone un aporte a los estudios de Lingüística y Comunicación, donde no contábamos hasta la fecha con una propuesta de estas características, sino también a la Antropología. Aprender cómo se comunican las culturas del mundo es un paso necesario hacia una comunicación intercultural en la que las diferencias no se consideren un problema.

Dora Sales Salvador
Universidad Jaime I de Castellón (España)